

**EL YACIMIENTO CALCOLÍTICO**  
**“VALLADARES I (P.K. 0+150)”**  
**DE ILLESCAS (TOLEDO)**  
**Asentamiento calcolítico en el valle medio del Tajo**

*Rubén-Lot García Lerga*  
*Francisco Sánchez Seguido*  
*Alejandro Vicente Navarro*  
*Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo*  
*Javier Pérez López-Triviño*

**1. INTRODUCCIÓN**

La intervención arqueológica realizada en el yacimiento Valladares I (P.K. 0+150) estuvo motivada por las obras de ejecución de la Autovía de La Sagra (CM-41 y CM-43), que servirá de punto de conexión entre la Autovía de Extremadura (A-5) y la Autovía de Andalucía (A-4) a través del corredor de La Sagra. El segundo tramo de la Autovía de La Sagra, en el que se descubrió este yacimiento, discurre por los términos municipales Alameda de la Sagra, Añover de Tajo, Borox, Illescas, Numancia de la Sagra, Pantoja, Esquivias y Yeles, todos ellos en la provincia de Toledo (figs. 1, 2 y 3).

El yacimiento Valladares I (P.K. 0+150) se encuentra al sureste del municipio de Illescas (Toledo). Se trata de una zona de concentración de hoyas de la Edad del Cobre, relacionada con otras áreas

arqueológicas muy próximas, también localizadas y excavadas como parte de las obras de construcción de la futura autovía<sup>1</sup>.

Los trabajos de excavación se iniciaron con el desbroce sistemático del área afectada. Tras la retirada de tierra vegetal en este punto se localizaron un total de 37 estructuras del tipo “hoya”, que se extienden, desde la zona central de la traza en dirección este, hasta el límite de expropiación. Se han documentado estructuras que alcanzan el mismo límite de la traza, por lo que habría que concluir que el yacimiento se extiende en dicha dirección más allá de la zona afectada por la obra (fig. 4).

Entre los otros yacimientos cercanos que se descubrieron en esta misma intervención se encuentran Valladares II, en el P.K. 0+400, donde se documentaron 47 hoyas de época neolítica, cuya dispersión se extiende hacia el este y el oeste, fuera de los límites de expropiación de la traza de la autovía. Así mismo, en el P.K. 0+800, se han localizado otras 26 hoyas de la misma cronología que las documentadas en Valladares II. Del mismo modo, en el P.K. 2+480 se produjo el hallazgo aislado de una hoya que se encontraba junto al límite oeste de expropiación de la carretera y que, al igual que en el P.K. 0+400 y en el P.K. 0+800, también puede adscribirse al Neolítico.

## **2. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y RELACIÓN CON OTROS YACIMIENTOS DEL ENTORNO**

El yacimiento Valladares I (P.K. 0+150) se localiza al sureste del municipio de Illescas (Toledo), en la comarca de La Sagra, en un entorno formado por un terreno de suaves ondulaciones muy próximo a la Autovía A-42, destinado en su mayoría al cultivo de cereal de secano.

---

<sup>1</sup> El hallazgo de esta concentración de hoyas fue realizado durante el control arqueológico de la obra que, al igual que los trabajos de excavación, fueron desempeñados por la empresa Juan Manuel Rojas-Arqueología S. L.

La dispersión de hoyas del yacimiento Valladares I se encuentra situada en una suave elevación del terreno, a unos sólo 250 m dirección noreste de una loma denominada *Valladares*, con una cota de 569,20 m/snm, cuya cima viene marcada como yacimiento en la Carta Arqueológica del término municipal de Illescas. Desde este lugar hay una buena visibilidad del entorno, tanto del cercano como de otros parajes situados a varios kilómetros. También existe un fácil acceso a recursos hídricos, ya que se haya circundado por el arroyo de Viñuela, al noroeste, el arroyo Guatén, al este, y el arroyo Boadilla, al norte (fig.1).

La geología de la zona de Valladares I presenta, bajo la cobertura de tierra vegetal, una capa de suelos arcillosos con presencia de yesos que se disponen en forma de pequeños nódulos. Se trata de una matriz de color marrón oscuro y textura muy plástica y compacta que tiende a agrietarse por deshidratación. Esta primera capa, de poca potencia en la parte más alta de la loma sobre la que se sitúa el yacimiento, va aumentando su grosor a medida que desciende la cota en dirección sur, hacia la pequeña vaguada situada entre la suave elevación de la que sitúa el yacimiento y la loma de *Valladares*, que se encuentra al sur. Debajo de esa primera capa arcillosa se localiza un nivel de arenas hidratadas de granulometría media-gruesa y color amarillento entre las que se intercalan vetas de yesos blancos. Este estrato se apoya sobre otro formado por margas de color verdoso y textura muy compacta.

Para comprender la localización del yacimiento de Valladares I debemos realizar una contextualización en el entorno más inmediato del asentamiento, e interpretarlo dentro de su ámbito comarcal y regional, contando para ello con la información arqueológica disponible en bibliografía.

El arroyo Guatén juega un papel protagonista en la comprensión no sólo del yacimiento que nos ocupa, sino en el conocimiento de la casuística que explica la enorme densidad de yacimientos coetáneos a Valladares I que existen en la comarca. El arroyo Guatén atraviesa la Sagra en sentido noreste-suroeste, desembocando directamente en el río Tajo, entre los pueblos de Añover de Tajo, y

Villaseca de la Sagra. El escaso caudal que presenta en la actualidad hace que, hidrográficamente, sea considerado como un arroyo, si bien, a juzgar por los arroyos secundarios que vierten en él y por la gran cantidad de yacimientos arqueológicos de época prehistórica y protohistórica que existen a lo largo de su cuenca, cabe pensar que en esas épocas debió contar con un mayor volumen de agua, que lo convertiría en el eje vertebrador del territorio y de la economía de la comarca. El propio río Tajo, junto al Jarama (con sus afluentes, entre ellos el Guatén), conforman una red hidrográfica que convierten a la suave orografía de la Sagra en un área fértil, idónea para el desarrollo de la agricultura (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 2001).

Es indudable que el acceso al agua ha condicionado, hasta la actualidad, cualquier tipo de asentamiento humano que tuviera unas perspectivas de perdurabilidad con ciertas garantías. La importancia de la accesibilidad a recursos hídricos resulta evidente a la hora de situar e interpretar sobre un mapa la distribución de los yacimientos de esta época (CHAPMAN, 1991).

Si tratamos de contextualizar el yacimiento de Valladares I, y revisamos la información documental y bibliográfica existente para la comarca, encontramos estudios excesivamente localistas que no aportan visiones ni interpretaciones de conjunto. O por el contrario, existen trabajos de carácter regional que no abordan la problemática arqueológica que plantean este tipo de yacimientos. Aunque entre los objetivos de este artículo no se encuentra la realización de estudios de un tipo o de otro. Vamos a tratar de encajar en el horizonte calcolítico de la Sagra y de la Meseta Sur este asentamiento. Para ello, es obligado considerar las intervenciones arqueológicas que se han venido realizando en los últimos años, así como los estudios de carácter bibliográfico que existen al respecto.

Del yacimiento que aquí presentamos no existe constancia documental o arqueológica. Conocemos una publicación del año 1975, realizada por F. Ruiz Fernández (RUIZ, 1975), en la que, a partir de los datos obtenidos en una excavación realizada por los ingenieros que habían construido una fábrica en la vecina localidad

de Yuncos, a unos 4 km. de nuestro yacimiento, se describen los hallazgos de una necrópolis de época campaniforme en el paraje denominado Los Valladares. En aquella excavación se localizaron varias estructuras excavadas en el terreno, cuya característica más común era la boca cilíndrica, desarrollo acampanado de las paredes y fondo plano. En algunos, se describieron pequeños nichos laterales, en los que se localizaron inhumaciones y se recogieron recipientes campaniformes. Dado que se trata de una serie de materiales y de datos recogidos con dudosa metodología arqueológica, su fiabilidad se ha puesto en duda (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 2001; ROJAS, 1984). En cualquier caso, al margen del carácter más o menos apropiado de la metodología y la interpretación del hallazgo, lo cierto es que el yacimiento allí localizado contaba con materiales calcolíticos y campaniformes (ROJAS, 1984) y que, por tanto, debemos tener en cuenta.

Los datos de los que disponemos tras la prospección previa que se realizó antes de iniciar los trabajos en la autovía, situaban junto al trazado de la carretera una concentración de materiales en superficie a 200-300 m. de los hallazgos que aquí presentamos. Dada la proximidad de la dispersión citada en el informe de la prospección y el tipo de hallazgos que son objeto de este artículo, parece confirmarse que se trata del mismo yacimiento, cuya dispersión de estructuras se extiende más allá de los límites establecidos inicialmente para el mismo. No existe continuidad espacial entre las agrupaciones de estructuras, pero probablemente guarden relación entre sí.

En los últimos años, y como consecuencia del desenfrenado desarrollo urbanístico que ha experimentado la comarca de La Sagra, se han realizado un considerable número de intervenciones arqueológicas de urgencia que no siempre han visto la luz desde una perspectiva científica. También ha habido en los últimos decenios una tendencia generalizada a realizar estudios de síntesis que abordan, fundamentalmente, asentamientos en torno a la cuenca media del Tajo. Indudablemente, este tipo de trabajos, centrados en franjas de terreno con alto interés arqueológico, cuentan con un importante bagaje bibliográfico, así como, con una importante

actividad antrópica condicionada por el propio río Tajo, que ha generado innumerables asentamientos humanos a lo largo de la historia (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1993). Estas circunstancias convierten al Tajo en el eje principal de las investigaciones de la región con resultados desiguales (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1993 y GARRIDO, 1995) y, especialmente, para momentos de la prehistoria reciente en los que la cultura material es más generosa, sobre todo durante el I milenio (BARROSO, 2002). Existen, en definitiva, ciertas carencias investigadoras que mencionan, sólo de forma tangencial, la cuestión del III milenio a. C. en la Meseta.

Este tipo de yacimientos son sobradamente conocidos en la zona meridional de la Península (BLASCO *et alii*, 2007), pero escasamente estudiados. El estudio del fenómeno calcolítico en La Sagra, ha quedado en parte eclipsado por el espectacular yacimiento de Ciempozuelos, que, con su variado y llamativo elenco cerámico, ha conseguido absorber el grueso de las investigaciones en esta comarca, tanto en la zona toledana como en la madrileña. A partir de los hallazgos circunstanciales del conjunto de materiales de este yacimiento a fines del siglo XIX se levantó un excepcional interés por los asentamientos que contaban con la presencia de estas cerámicas, adscritas al calcolítico, y sus paralelos en la Península y en Europa (CASTILLO, 1928). Posteriores estudios han tratado de profundizar y sistematizar el conocimiento de las cerámicas vinculadas a los patrones decorativos hallados en yacimientos calcolíticos de filiación campaniforme (HARRISON, 1977). Dentro de estos trabajos se han diferenciado líneas de investigación centradas por un lado en la Meseta Norte (DELIBES, 1977) y por otro en la Meseta Sur (GARRIDO, 1995 y 1996).

Los trabajos de Primitiva Bueno (BUENO, *et alii*, 2005 y 2007) han abordado, y actualmente abordan, algunos aspectos referentes a este período campaniforme, centrándose particularmente en los funerarios. Gracias al espectacular conjunto de enterramientos que conforman la necrópolis del Valle de las Higueras, localizada en Huecas (Toledo), se han iniciado diversos trabajos que tienen por objeto reinterpretar desde la cultura material las nuevas realidades sociales que se introducen en el contexto del III milenio, en el que

se mantienen como propios, rituales y formas de enterramientos establecidas desde época neolítica (BUENO, 2005).

En definitiva, la investigación se ha centrado más en la cultura material y ha dejado al margen la propia problemática que plantean los yacimientos en sí mismos, es decir, su propia composición y distribución interna, así como su relación con otros yacimientos coetáneos dispuestos en su entorno inmediato.

A partir de los estudios realizados desde la década de los años ochenta, el conocimiento sobre el mundo calcolítico se dinamiza y se multiplican las excavaciones, ampliándose con ellas el catálogo de piezas, tanto líticas como cerámicas. Los trabajos de Juan Manuel Rojas (ROJAS, 1984; 1988) aportan nuevos enfoques desde una perspectiva económica junto interpretaciones y contextos de conjunto como en el caso del yacimiento de El Guijo (ROJAS, y RODRÍGUEZ, 1990). Los trabajos de síntesis de I. Martínez Navarrete (MARTÍNEZ NAVARRETE, I., 1985) inician la revisión de los hallazgos y sus interpretaciones realizadas hasta la fecha. Un síntoma de la progresión experimentada en el ámbito de la investigación es la multiplicación exponencial que se aprecia en las publicaciones a partir de la segunda mitad de la mencionada década de los ochenta. Para la Edad del Bronce, por ejemplo, las referencias bibliográficas divulgadas entre 1985 y 1990 suponen más de un 50% sobre el total de las existentes en ese momento, es decir, más de las mitad de los datos publicados para este período salen a la luz en apenas un lustro (SÁNCHEZ MESEGUER y GALÁN, 2001).

A lo largo de los años 90, los trabajos más exhaustivos se realizan a cargo de Rafael Garrido Pena para el calcolítico y el mundo campaniforme (GARRIDO, 1999) y Kenia Muñoz López-Astilleros (MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, 1993, 1999, 1999b, 2001) para la cuenca media del Tajo, que han aportado las líneas de investigación más recientes y completas. Sin embargo, no han contribuido lo suficiente a comprender la cuestión que se refiere a la composición y distribución que encierran en sí mismos los yacimientos. A este respecto, Antonio Bellido Blanco (BELLIDO, 1996) aborda esta problemática en una obra de carácter monográfico que plantea

diversas cuestiones acerca de las estructuras excavadas en el suelo que componen, en abrumadora mayoría, el contexto de procedencia de los materiales que tan cuidadosamente han sido objeto de estudio a lo largo de la inabarcable bibliografía existente al respecto. La mayor parte de los datos recogidos de yacimientos proceden de prospecciones superficiales, y no de excavaciones que ofrezcan contextos bien definidos (GARRIDO, 1995). Los trabajos de documentación en el excepcional yacimiento de Marroquíes Bajos, sí que han supuesto un formidable empujón en el conocimiento de la estructura y evolución interna de un asentamiento humano durante la prehistoria reciente, contando con una amplia superficie de extensión y dispersión no sólo de estructuras negativas (tipo “hoya”), sino también con fondos de cabañas y elementos constructivos de carácter fortificado (ZAFRA *et alii*, 1999). Su distribución podría indicar que los propios habitantes del poblado se fueron desplazando dentro del mismo ámbito a lo largo del III milenio (al menos, en tres fases diferentes: Calcolítico Pleno, Calcolítico Precampaniforme y Calcolítico Campaniforme) (SÁNCHEZ, A., *et alii*, 2005). Otros yacimientos, como Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara, (VALIENTE, 1992)), Fuente la Mora (Leganés, Madrid, DÍAZ DEL RÍO, 2003), Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid, DÍAZ DEL RÍO, 2003) o Camino de las Yeseras (BLASCO, *et alii*, 2007), contribuyen con amplias franjas de terreno excavadas y documentadas, que cuentan con un número considerable de estructuras que aportan nuevos escenarios para tratar de comprender el significado de este tipo de asentamientos.

En un trabajo reciente en el yacimiento del Alto del Romo (Tarancón, Cuenca, VICENTE, *et alii*. 2007) hemos tratado de plantear algunas hipótesis que ayudaran a la comprensión de estos yacimientos, si bien, es cierto que en el caso concreto de este asentamiento hemos contado con contextos habitacionales claramente identificados, que permitían interpretarlo a partir de elementos determinados. Algunos trabajos que sí han abordado la composición interna de los yacimientos, proporcionan interesantes aspectos de cierto tipo de estructuras (zanjas y fosos) que podemos encontrar en asentamientos calcolíticos meseteños, introduciendo nuevas

variables que articulan el espacio interior de los mismos (DÍAZ DEL RÍO, 2003) abriendo nuevas posibilidades a interpretar aspectos poco concretos en yacimientos arqueológicos como la estratificación social, espacial o funcionalidad.

Habiendo esbozado el contexto general existente para los yacimientos similares al de Valladares I, en su entorno meseteño, los trabajos que venimos realizando en La Sagra, algunos de ellos inéditos por el momento, han contribuido a entender el fenómeno de los yacimientos calcolíticos aportando cuantiosa documentación arqueológica para la Submeseta Sur. Tales son los casos de los yacimientos: La Paleta (PERERA, 2004), Las Canteras (GARCÍA, 2006), Haciendas de la Sagra (GÓMEZ, 2006), Las Mayores (PERERA, *et alii.* 2007) y Los Pradillos (GARRIDO, 2007). Estos yacimientos cuentan con estructuras de tipo “hoya”, con adscripción cronológica calcolítica, pero entre las que también encontramos algunas de ellas que se encuadran en la Edad del Bronce. Asimismo, se han documentado en otros yacimientos con materiales de Bronce Inicial o Medio, en el entorno cercano a Valladares I: La Veredilla II (ROJAS, 2006) o Doña Jerónima (PERERA, 2007 y 2008) y el Sector 4 de Pantoja (ROJAS, 2008).

Este conjunto de asentamientos de distinta entidad cuentan con materiales no sólo calcolíticos sino que presentan una secuencia cronológica que abarcan desde el Neolítico (caso de La Paleta, JIMÉNEZ, 2007) hasta períodos recientes de Hierro I. En el caso específico del Sector 4 de Pantoja (excavación arqueológica motivada por la ejecución de un PAU residencial) la presencia de estructuras arqueológicas se prolonga de forma ininterrumpida hasta la edad media.

La alta densidad de yacimientos que existen en el entorno cercano de Valladares I, dan sobrada cuenta de la intensa presencia de grupos humanos en La Sagra, no sólo durante la Prehistoria Reciente, sino también durante épocas históricas: romana, visigoda, islámica (s. VIII-XI), cristiana (ss. XII-XV). Curiosamente, en todos los yacimientos citados existen estructuras de tipo “hoya” con diversas cronologías que, en muchos casos, constituyen los únicos

restos que componen los yacimientos (fundamentalmente, para época prehistórica).

No obstante, como ya hemos indicado, no será objeto de este artículo plantear un nuevo estado de la cuestión. Trataremos de encajar el yacimiento de Valladares en el panorama del Calcolítico meseteño, a partir de la información arqueológica recogida durante la fase de excavación, tomando como referencia, por supuesto, el conjunto cerámico y lítico recuperado.

### **3. DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO**

La dispersión de las 37 hoyas descubiertas (P.K. 0+150 del tramo II de la Autovía de La Sagra), tiene uno de sus extremos en la zona central de la traza y se extiende hacia el este más allá del límite norte de expropiación (fig. 4).

La excavación y documentación de las hoyas ha sido realizada por unidades estratigráficas siguiendo los criterios del método Harris. Se han registrado en fichas todas las características tipológicas y morfológicas de las estructuras excavadas así como la descripción de los rellenos, la relación estratigráfica de los mismos y el tipo de materiales recogidos.

En la mayoría de las estructuras estudiadas se observa que se encuentran colmatadas por un único relleno, lo que indica la clausura de las mismas de forma intencionada en un sólo momento. No obstante, también se han localizado estructuras que presentan más de un nivel de colmatación.

El relleno de las hoyas, por lo general, está formado por matrices arcillosas o arcillo-arenosas de color marrón oscuro y muy compactado. Esta matriz suele estar muy mezclada con cenizas, que aportan al relleno la presencia de pequeños carbones (menos de un milímetro de diámetro). En algunos casos, las cenizas no se encuentran totalmente mezcladas con la matriz principal, sino que se presentan en forma de pequeñas bolsadas de menos de un

centímetro de potencia y que, en ningún caso ocupan la planta total de la hoya. En estos niveles se han tomado muestras de tierra para realizar análisis palinológicos y de carbono 14.

Se observa que, para la excavación original de las hoyas, se buscó la zona donde la capa de arcillas de color marrón oscuro y textura muy compacta era más delgada y somera, dejando de aparecer estructuras a medida que dicha capa va aumentando de espesor, en dirección sur. Así pues, las hoyas se encuentran excavadas salvando esta primera capa, en el nivel de arenas inmediatamente inferior a la capa arcillosa. Se trata de un terreno mucho más fácil de excavar y en ningún caso, al menos en las hoyas documentadas, se ha llegado a la capa de margas compactas situada por debajo de las arcillas.

En lo que se refiere a la morfología de las hoyas, por lo general, son de planta circular, base plana y sección muy acampanada, aunque también se han documentado hoyas con sección cilíndrica. En este sentido, hay que destacar que las hoyas de sección cilíndrica se encuentran situadas en los márgenes más perimetrales del yacimiento (límites oeste y sur de la concentración de hoyas situadas en el P.K. 0+150), mientras que las que presentan sección acampanada se localizan en la zona central.

La mayoría de las hoyas documentadas contienen poco material arqueológico en su interior, e incluso, en alguna de ellas, como las hoyas 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 34, 35 y 37, no se ha documentado la presencia de elementos arqueológicos de ningún tipo.

En lo que se refiere a los restos de fauna, tienen una presencia muy escasa. Tan sólo se han documentado algunos huesos muy fragmentados, la mayoría de los cuales parecen pertenecer a ovicápridos. En este sentido destaca la aparición del enterramiento de un cánido de pequeño tamaño y corta edad depositado en la esquina sur de la hoya 14 (lámina 3, fig. 6). El animal se encontraba colocado en dirección norte-sur, con la cabeza girada en dirección este. Presenta las extremidades delanteras estiradas y colocadas una

sobre la otra, mientras que las extremidades inferiores del animal se encontraban ligeramente desplazadas en posición secundaria. La colocación de este cánido y su situación en el interior de la hoya indican que fue colocado en dicho lugar y posición de forma voluntaria.

En el interior de la hoya 22, de sección acampanada, sobre todo en su pared oeste, se ha documentado el enterramiento de un individuo adulto que se encontraba orientado en dirección noreste-suroeste, colocado con las piernas flexionadas hacia el sureste y la cabeza girada hacia el norte (lámina 3, fig. 5). Presenta su brazo izquierdo flexionado y el brazo derecho estirado en dirección este-oeste, sin que se haya conservado su pelvis. No se ha registrado ningún tipo de ajuar funerario asociado a la inhumación. De hecho, el material arqueológico presente en el relleno (UU.EE. 3 y 4) es bastante escaso, y los fragmentos de vasijas recuperados no guardan conexión. Tampoco se ha encontrado ningún elemento lítico relevante. Por otro lado, el relleno que cubría el individuo (U.E.3), contenía, algunas piedras de caliza o yeso, de pequeño tamaño, dispuestas sin ningún orden aparente. Todas ellas se encuentran a distinta cota, adosadas a las paredes de la hoya, aisladas unas de otras y sin conexión.

Una de las estructuras que más información ha aportado es la hoya 24, que presentaba cuatro rellenos de colmatación (lámina 3, fig. 7). La unidad estratigráfica más superficial estaba compuesta por arcillas de color pardo oscuro y textura compacta y en ella no se ha documentado la presencia de elementos arqueológicos. Este relleno cubría un nivel de uso (U.E. 4) formado por una matriz heterogénea, de color marrón-negruzco y textura semi-compacta, de arcillas mezcladas con cenizas y gran cantidad de carbones, con un hogar en la parte central de la hoya formado por arcillas endurecidas por la acción del calor. El hogar estaba rodeado por un pequeño depósito de cenizas y carbones. Al sur del hogar se ha encontrado una vasija de cerámica con forma bitroncocónica, decorada junto al borde con una franja de triángulos invertidos incisos rellenos de puntos impresos y debajo otra franja con líneas

paralelas incisas en zig-zag, también rellenas de puntos impresos. Al sureste del hogar, sobre el nivel de uso, había una pequeña azuela y, en el interior del relleno U.E. 4, un perforador sobre lasca. Bajo esta última unidad estratigráfica había un nivel inferior (U.E. 5), también de arcillas y cenizas de color marrón negruzco y gran concentración de carbones, en el que se ha documentado un segundo hogar junto a la pared sur. Tenía planta circular y estaba formado por arcillas rubefactadas. La excavación de este nivel no ha aportado ningún tipo de material arqueológico. Debajo había un relleno limo-arcilloso (U.E. 6) de color marrón verdoso, en cuyo interior tan sólo se localizaron dos pequeños galbos de cerámica sin conexión.

La funcionalidad del nivel de uso localizado en la hoya 24 podría guardar relación con algún tipo de ritual relacionado con la inhumación del individuo aparecido en la hoya 22. Esto explicaría la proximidad entre estas dos hoyas. En este sentido, hay que destacar que la cerámica bitroncocónica documentada en la hoya 24 (lámina 1) presentaba la impronta de elementos vegetales quemados en su base.

La función de algunas de las hoyas del P.K. 0+150 como silo o lugar de almacenaje ha sido atestiguada en la hoya 18, en la que se ha documentado la presencia de varias piedras de tamaño medio sin desbatar ni trabar y colocadas en la base de la hoya formando un semi-círculo contra su pared noreste. La disposición de las piedras podría tener una función de sujeción de algún recipiente cerámico colocada en la base. De hecho, en el interior del semi-círculo de piedras se han registrado varios fragmentos de cerámica. En este sentido hay que destacar que la mayor parte de la cerámica recuperada en el interior de la hoya 18 ha sido localizada muy próxima a la base de la misma.

Sin duda, la hoya 23 presenta la estructura más interesante de todas las documentadas en Valladares I (P.K. 0+150). Su excavación ha aportado un material poco significativo, pero su morfología es bastante interesante. Se trata de una hoya con sección acampanada que tiene un diámetro de 128 cm. en la boca y de 240 cm. en el

fondo. En la zona central del fondo de la hoya se ha documentado un agujero con un ancho de 11 cm. y una profundidad de 27 cm. La función de este agujero en el centro de esta hoya es desconocido, aunque por su posición y dimensiones es probable que sirviera para contener un poste que, a su vez, sustentara algún tipo de estructura de madera con la que se tapara la hoya.

La hoya 32, de sección cilíndrica, planta circular y base plana podría tener una posible función de pozo de extracción de aguas, debido a su profundidad, (160 cm.) y a la proximidad de su base con el inicio del nivel impermeable de margas que se sitúa por debajo del nivel de arenas del terreno natural. A esto hay que unir que se encuentra situada en extremo sur del yacimiento, donde las arcillas del terreno natural buzan ganando terreno al nivel de arenas inferior, por lo que es probable que se busque la mayor potencia de arcillas de la capa superior en este punto para evitar filtraciones y asegurar la impermeabilidad.

#### 4. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La primera característica que se debe hacer constar es la poca cantidad de material arqueológico recuperado en relación al tamaño que, en buena parte de los casos, alcanzaban algunas de las hoyas excavadas. Llama la atención que de las 36 estructuras excavadas, en trece de ellas no fue localizado ningún tipo de material que pudiera tener interés arqueológico (hoyas 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 13, 15, 16, 17, 20, 21, 34 y 35). Sólo en once de las estructuras (hoyas 6, 11, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 29, 33 y 36) se han documentado fragmentos significativos que nos permitan generar una reconstrucción, aunque sea parcial, de la pieza a la que pertenecían, mientras que, en el resto, el material documentado se reduce a algún que otro galbo aislado que se encontraba mezclado entre el relleno que colmataba la estructura.

Como es habitual en este tipo de yacimientos, los restos de vasijas de cerámica constituyen el lote más numeroso entre los materiales muebles exhumados del yacimiento, a la que sigue en

importancia la industria lítica, con siete hoyas en las que ha sido documentado este tipo de material (hoyas 6, 11, 24, 25, 27, 28 y 29). Por otra parte, los únicos restos óseos localizados, al margen de las inhumaciones registradas en las hoyas 14 y 22, se reducen a un fragmento de hueso de oviscaprido que ha sido trabajado a modo de punzón.

#### **4.1. LA CERÁMICA**

Todos los restos de vasijas se han hallado fragmentados, sin conexión entre ellos, y pertenecientes a vasijas diferentes. Tan sólo, se ha podido reconstruir una forma completa que, curiosamente, coincide con el único recipiente decorado, que ha sido localizado en un nivel de uso (U.E. 4), en la hoya 24 (lámina 1).

La totalidad de los fragmentos inventariados se compone de restos de vasijas realizadas a mano. En general, se trata de cerámica que ha sido cocida a fuego reductor, aunque la modificación de las condiciones ambientales en los hornos, hace que se produzcan alteraciones en la coloración de las pastas que varían desde los tonos negros, a grises o, muy habitual también, los tonos marrones, aunque dominando siempre los oscuros propios de las cochuras reductoras. Los desgrasantes que presentan las pastas son minerales (cuarzo y mica) y su tamaño es, generalmente, medio-fino.

Como mencionábamos anteriormente, a excepción del recipiente decorado localizado en la hoya 24, el resto de la cerámica no presenta ningún tipo de decoración, siempre que se considere como elemento funcional el mamelón cónico hallado en un fragmento cerámico hallado en la estructura 33.

En general, predominan los restos pertenecientes a recipientes de cierto tamaño. Es frecuente que los fragmentos presenten un acabado exterior bruñido indistintamente del tamaño del recipiente, aunque son los restos de vasijas de pequeño tamaño las que siempre presentan esta terminación, mientras que, en los fragmentos pertenecientes a recipientes de tamaño medio-grande, es más habitual el acabado alisado.

Entre las formas de las vasijas que han aportado los fragmentos que hemos considerado significativos, podemos distinguir las siguientes (lámina 1):

1. **Formas cerradas:** En nueve de las once hoyas mencionadas han sido documentados bordes pertenecientes a recipientes que presentan este tipo de silueta (6, 11, 18, 22, 23, 25, 26, 29 y 33). En general se trata de fragmentos de cuencos con forma globular, de labios predominantemente redondeados, aunque también se documentan los biselados y los indicados. Son vasijas de cierto tamaño, con desgrasantes medios. Su diámetro oscila entre los 20 y los 33 cm, con paredes que no suelen presentar más del centímetro de grosor y, en la mayor parte de los casos, bruñidos al exterior.
2. **Formas abiertas:** Los bordes documentados pertenecientes a vasijas con este perfil se localizan en cinco hoyas (18, 23, 26, 33, 36). Predominan las formas pertenecientes a cuencos hemiesféricos y pseudohemiesféricos, con labios principalmente semiplanos o redondeados y diámetros que oscilan entre los 13 y los 33 cm. Los fragmentos presentan un acabado bruñido sobre una pasta con una coloración marrón consecuencia de una cocción alternante.

En cuanto a la cerámica decorada (lámina 1), el único recipiente documentado, en estado fragmentado, se ha localizado en el interior de la hoya 24, junto a la cual también apareció una azuela pulimentada (lámina 2). Se trata de un vaso bitroncocónico de labio semiplano, que presenta una superficie alisada con dos frisos decorativos: uno pegado al labio que consiste en una línea incisa en zig-zag cuyo vértice superior llega hasta el labio, lo que permite crear un espacio cerrado con forma de triángulo relleno con impresiones realizadas con una especie de punzón dirigido en diagonal. Bajo este primer friso, se localiza otro con líneas paralelas en zig-zag, también paralelo al anterior, bajo el cual se dibujan otras tres líneas paralelas a ésta con impresión de puntos, realizadas con la misma técnica de impresión anteriormente descrita.

## 4.2. LA INDUSTRIA LÍTICA

Tras la cerámica, la industria lítica constituye el material más numeroso documentado en el yacimiento. Se ha localizado material lítico, tan solo, en siete de las estructuras excavadas (hoyas 6, 11, 24, 25, 27, 28 y 29). La materia prima empleada en mayor proporción es el sílex, seguido de la cuarcita.

El material más significativo (lámina 2) ha sido documentado en las hoyas 24 y 25, correspondiendo el resto de la industria lítica a materiales poco significativos, entre los que destaca un posible percutor sobre un canto rodado de cuarcita fragmentado (hoya 6), dos pequeñas lascas de sílex sin retocar (hoyas 11 y 27) y una lasca con retoque (hoya 29).

La hoya 24 destaca sobre las demás no sólo por el recipiente decorado anteriormente descrito, sino también por la industria lítica localizada en su interior, formada por un núcleo de sílex, un perforador sobre lasca también de sílex y una azuela pulimentada del tipo II de Fábregas (FÁBREGAS, 1984), de forma subtriangular y sección subrectangular con caras asimétricas y filo recto (lámina 2).

Por su parte, en la hoya 25 se ha documentado una moledera de granito, muy bien conservada, de forma ovalada con un diámetro máximo de 17 cm, un perforador sobre lasca de cuarcita, una lasca de cuarcita y dos láminas de sílex. Estas últimas se encuentran entre las mejores piezas recuperadas del yacimiento (lámina 2). En ambos casos presentan una longitud de 16 cm. de largo, con un ancho máximo de 2,5 cm. En cuanto a su morfología, obedecen a modos de extracción diferentes ya que una de ellas presenta sección triangular, mientras que la segunda es trapezoidal. La lámina de sección triangular presenta una preparación de retoque inverso formando una arista central irregular, retoque abrupto en las caras distal y proximal de la pieza y retoque continuo en sierra en uno de sus filos. La otra lámina, de sección trapezoidal, presenta preparación por presión, con retoque abrupto en las caras distal y proximal y retoque continuo en sierra en ambos filos.

## 5. CONCLUSIONES

La situación de este yacimiento, en un terreno con una topografía de lomas de escasa altura y laderas poco inclinadas que dejan entremedias pequeños valles o vaguadas que contienen importantes niveles freáticos cercanos a la superficie, no parece dejar lugar a dudas de la importancia que debió tener la agricultura en la elección del lugar. La feracidad de las tierras del entorno en la actualidad pueden servir para comprender las razones de la existencia de Valladares I, así como, de la gran cantidad de yacimientos, encuadrables entre el Neolítico y la Edad Media, que existen en cinco kilómetros a la redonda. Sin temor a equivocarnos, es posible que se trate de una de las zonas con mayor porcentaje de yacimientos arqueológicos por kilómetro cuadrado de la Meseta. La suave orografía que presenta el territorio y sus características edafológicas favorecen la domesticación de distintas variedades de cultivo cerealístico. La actividad agrícola queda constatada con la aparición de algunas molederas y molinos, lascas de sílex con pátina de uso, las dos láminas aparecidas en la hoya 25 y la azuela de la hoya 24. A esto hay que unir la utilización de algunas de las hoyas como lugar de almacenamiento, como la 18 o la 23 y la accesibilidad de este punto a los recursos hídricos.

Por lo general, la mayoría de las hoyas contienen un único relleno de colmatación, lo que indica la clausura de estas estructuras de forma voluntaria y en un solo momento. El escaso volumen, tanto de cerámica como de restos de fauna, unido al hecho de que ninguna hoya se encuentre cortada por la construcción de otras, parecen indicar que se trataría de un reducido grupo de población.

Atendiendo a la tipología de los materiales arqueológicos, parece tratarse de un yacimiento adscribible al Calcolítico Antiguo. Los cuchillos de sílex, junto con la vasija bitroncocónica decorada y el alto porcentaje de cuencos globulares o los de borde engrosado, parecen encuadrarlo en ese período de la prehistoria reciente. En este sentido, debemos tener en cuenta que la ubicación de este yacimiento, a varios cientos de metros de otros dos de época

neolítica (Valladares II, P.K. 0+400 y P.K. 0+800), puede guardar relación con la continuidad en la explotación agrícola de un mismo espacio desforestado. Con ello no queremos decir que se trate de asentamientos estables, sino, más bien, de pequeños poblados que se ocuparían intermitentemente por grupos que irían alternando la explotación de varios lugares de este mismo entorno.

Debido a las características de las hoyas, excavadas en el terreno natural, su degradación puede ser rápida, por lo que se trata de estructuras que debieron encontrarse abiertas durante un corto período de tiempo, antes de ser amortizadas. La funcionalidad de estas construcciones, como ha podido comprobarse, es bastante diversa. Además de su función como lugar de almacenamiento, también se han documentado algunas dedicadas a fosa de enterramiento, un posible pozo para extracción de agua, e incluso hoyas que presentan varios niveles de uso con una utilización probablemente de tipo ritual.

Las estructuras localizadas no presentan un orden aparente que las pueda relacionar con agrupaciones destinadas a alguna actividad concreta. Tampoco se ha encontrado ninguna hoya que se pueda atribuir a estructuras de habitación, a pesar de que la 23, con 240 cm. de diámetro en el fondo y un agujero de poste en el centro, pudiera hacer pensar en algún tipo de habitáculo. No obstante, hay que tener en cuenta que el conocimiento de este yacimiento de "campo de hoyas" se encuentra limitado al área afectada por las obras de ejecución de la futura autovía, aunque se extiende hacia el este y, por tanto, se desconocen sus dimensiones reales y si alberga algún otro tipo de estructuras relacionadas con la habitación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BARROSO BERMEJO, R. M<sup>a</sup>. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.

BLASCO, C., DELIBES, G., BAENA, J., LIESAU, C., RÍOS, P. (2007): "El Poblado Calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid):

Un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 64, nº 1, pp. 151-163.

BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. M<sup>a</sup>, y BALBÍN BERHMANN, R. (2005): “Ritual campaniforme, ritual colectivo: La necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”, *Trabajos de Prehistoria*, 62, nº 2, pp. 67 a 90.

CASTILLO YURRITA, A. del (1928): *La Cultura del Vaso Campaniforme. Su Origen y extensión en Europa*. Barcelona.

CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Ed. Crítica. Barcelona.

DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valladolid.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2003): “Recintos de fosos del III Milenio a.C. en la Meseta Peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2, pp. 61-78.

FÁBREGAS VALCÁRCEL, R. (1984): “Para una tipología de útiles de piedra pulimentada de la cultura megalítica de Galicia”, *Boletín de Museo Provincial de Lugo*, pp. 5-24.

GARRIDO PENA, R. (1995): “El Fenómeno Campaniforme en la Meseta Sur: nuevos datos y propuestas teóricas”, *Complutum*, 7, pp. 63-72.

GÓMEZ LAGUNA, A. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (2007): “Informe sobre la intervención arqueológica (áreas de decapado) en el Sector “Haciendas de la Sagra I”, en el término municipal de Numancia de la Sagra, Toledo”.

HARRISON, R. J. (1997): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Bulletin 35. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum. Harvard University.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J.; ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M.; GARRIDO RESINO, G. y PERERA RODRÍGUEZ, J. (2007): “El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo)”. En prensa.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1993): “El Poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Río Tajo”. *Complutum*, 4, pp. 321-336.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1999): “La Prehistoria reciente en el Tajo central (Cal. V-I milenio A.C.)”. *Complutum*, 10, pp. 91-122.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. y GARCÍA TÖRRÖNEN, T. (1999b): “Hacia una caracterización de la Edad del Cobre en la cuenca medial del Tajo”, *Anales Toledanos*, XXXVII, Dip. Provincial de Toledo.

MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (2001): “Continuidad y cambio en la prehistoria reciente del noreste toledano”, *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha Occidental y La Mesa de Ocaña*. Vol. I., pp. 113-176. Dip. Provincial de Toledo.

OLIVA PULIDO, M<sup>a</sup>. J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (2006): "Informe sobre la intervención arqueológica (realización de áreas de decapado) para el proyecto: Alternativa técnica del programa de actuación urbanizadora del sector "Las Canteras", en el término municipal de Yuncos, Toledo".

PERERA RODRÍGUEZ, J. y GARRIDO RESINO, G. (2004): "Informe sobre la intervención arqueológica desarrollada en los Sectores Industriales 5 y 6, Numancia de la Sagra (Toledo)".

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1988): "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano". *Actas del Iº Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo II: 199-207.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y RODRÍGUEZ, S. (1990): "El Guijo: Aportación al estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo". *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, pp. 162-198.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1984): *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita. Departamento de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y GARRIDO RESINO, G. (2007): "Informe sobre la intervención arqueológica (áreas de decapado) para el plan de actuación urbanizadora del "Sector Prado Alto" en el término municipal de Numancia de la Sagra, Toledo".

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y PÉREZ LÓPEZ-TRIVIÑO, J. (2005): "Memoria final sobre la intervención arqueológica (excavación de Hoyas) desarrollada en el Sector industrial 22 de Yuncos, Toledo".

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y PÉREZ LÓPEZ-TRIVIÑO, J. (2007): "Informe sobre la intervención arqueológica (excavación) en el proyecto de urbanización del sector 25 en Yuncos, Toledo".

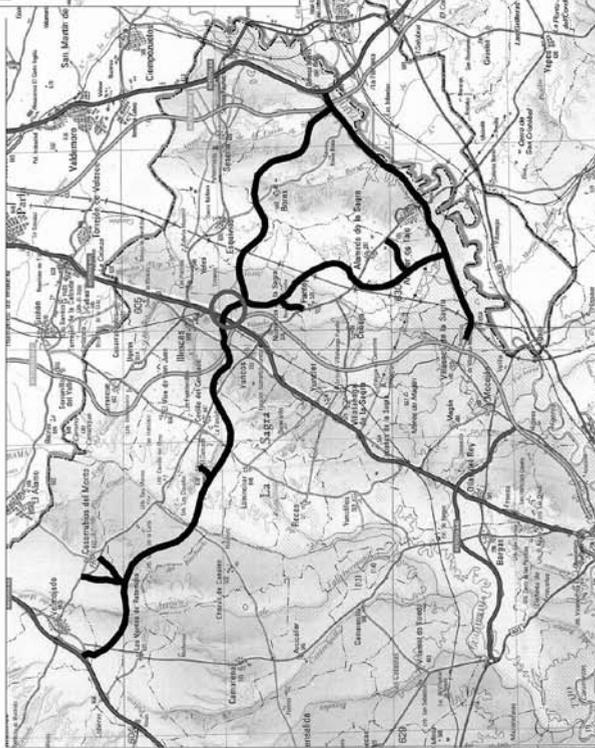
SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. y GALÁN SAULNIER, C. (2001): "Bases para el estudio del poblamiento en Toledo durante la Edad del Bronce", *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha Occidental y La Mesa de Ocaña*. Vol. I., pp. 77-112. Dip. Provincial de Toledo.

SÁNCHEZ A., BELLÓN, J.P. y RUEDA, C. (2005): "Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso", *Trabajos de Prehistoria*, 62, nº 2, pp. 151-164.

VALIENTE MALLA, J. (1992): *La Loma del Lomo II (Cogolludo, Guadalajara)*, Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

ZAFRA, N, HORNOS F. Y CASTRO, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén). c. 2500-2000 cal", *Trabajos de Prehistoria*, 56, nº 1, pp. 76-102.

Fig. 1.- Situación del trazado de la Autovía de La Sagra en el Mapa del Programa Regional de Autovías de Castilla-La Mancha



Trazado de la Autovía de La Sagra  
Situación de Valladares I

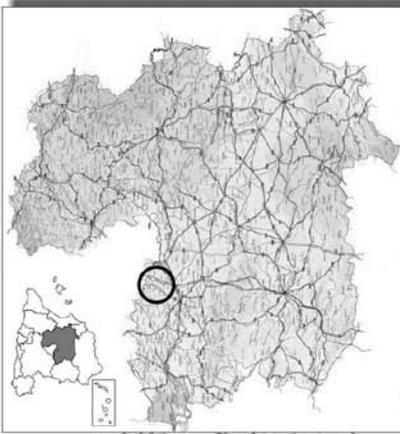


Fig. 2.- Situación de la comarca de La Sagra en el Mapa de Castilla-La Mancha

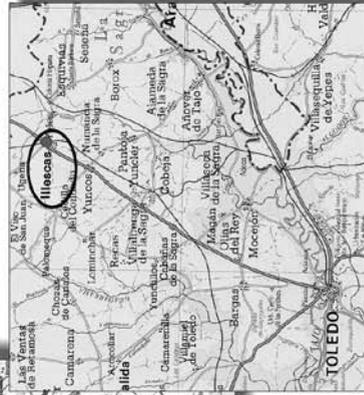
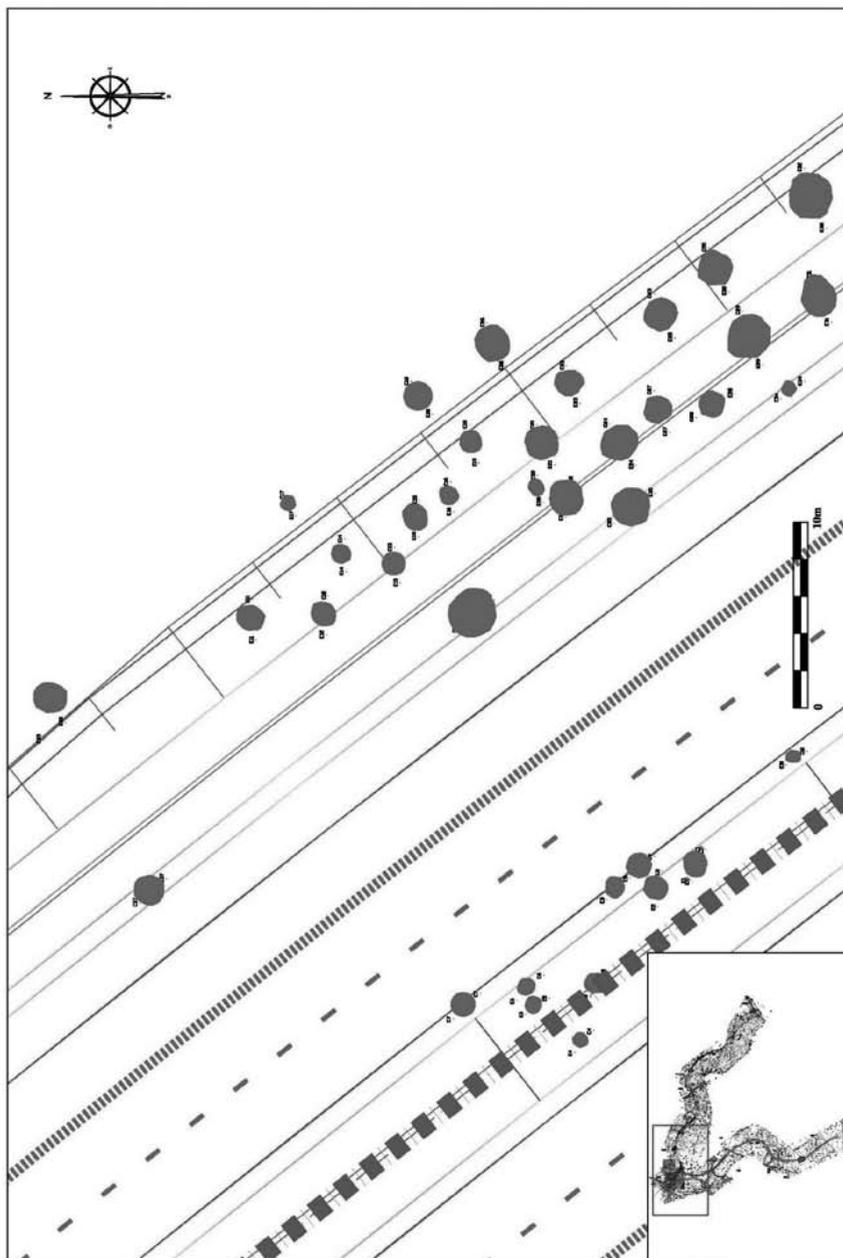


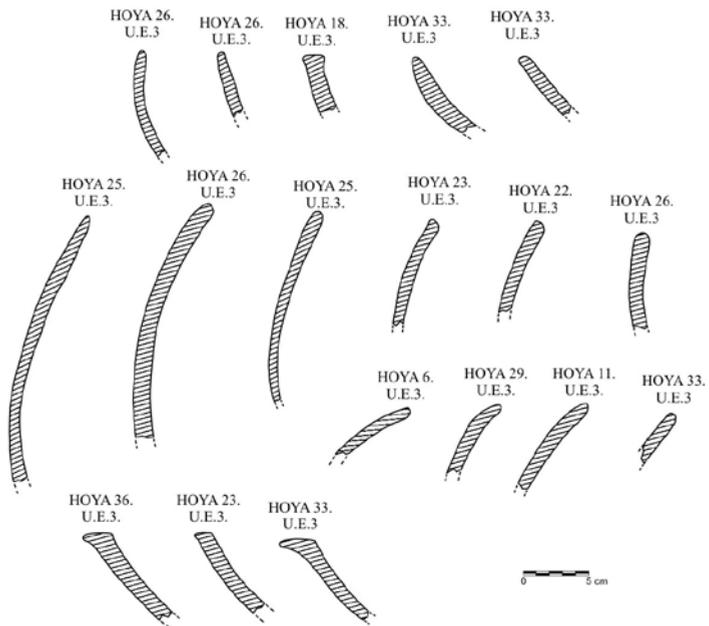
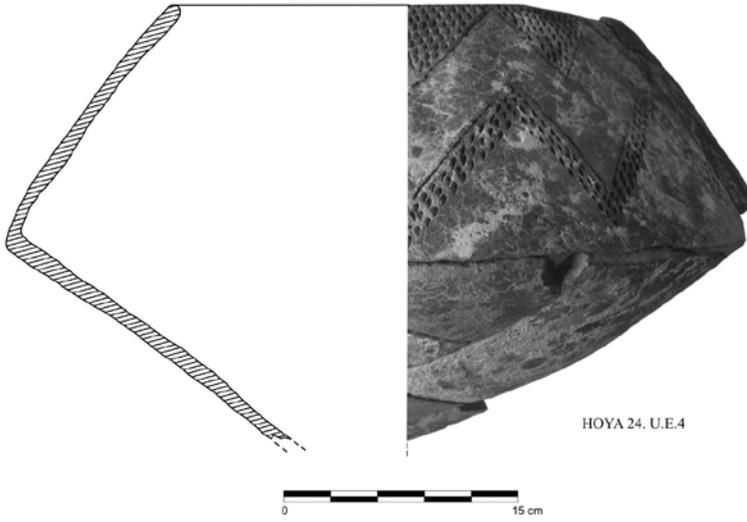
Fig. 3.- Situación del término municipal de Illescas en la comarca de La Sagra (Atlas de Castilla-La Mancha)

Fig. 4.- Situación y distribución de las estructuras del yacimiento en la traza



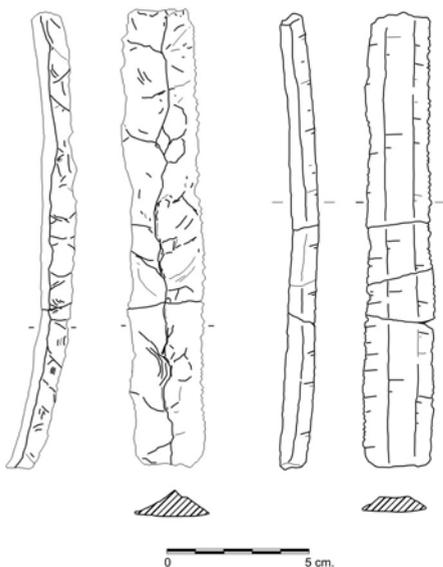
# LÁMINA 1

## Material cerámico más representativo

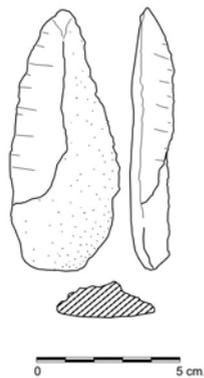


## LÁMINA 2 Industria lítica

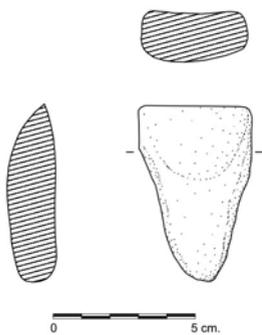
HOYA 25  
U.E.3



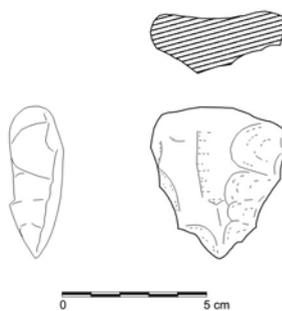
HOYA 29  
U.E.3.



HOYA 24  
U.E.4



HOYA 24  
U.E.4



## LÁMINA 3

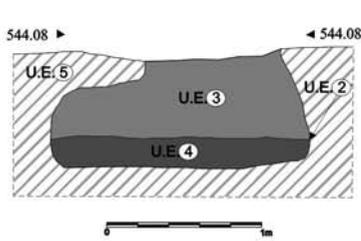


Fig.5.- Perfil norte y detalle del enterramiento de la hoya 22

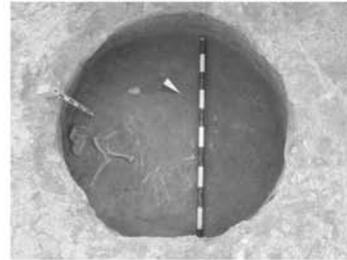
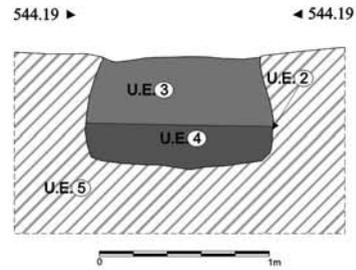


Fig.6.- Perfil norte y detalle del cánido localizado en la hoya 22

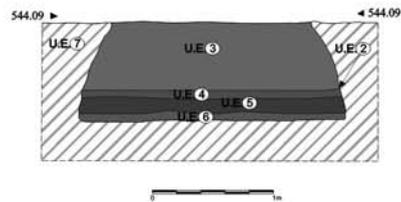


Fig.7.- Perfil norte de la hoya 24 y detalle de los hogares documentados en U.E 4 (izquierda) y U.E 5 (derecha).